

Ven, Espíritu divino, / manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre; / don en tus dones espléndido; /
luz que penetra las almas; / fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, / descanso de nuestro esfuerzo, / tregua
en el duro trabajo, / brisa en las horas de fuego, / gozo que enjuga las
lágrimas / y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, / divina luz, y enriquecénos. / Mira el
vacío del hombre / si tú le faltas por dentro; / mira el poder del pecado /
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, / sana el corazón enfermo, / lava las man-
chas, infunde / calor de vida en el hielo, / doma el espíritu indómito, / guía al
que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones / según la fe de tus siervos. / Por tu bondad y
tu gracia / dale al esfuerzo su mérito; / salva al que busca salvarse / y danos
tu gozo eterno. / Amén.

"Entonces Yhwhé Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente" (Gn 2,7).

El Espíritu es soplo de vida de la nueva creación, realizada por la muerte y resurrección de Jesús, cuyas marcas muestra a los discípulos.

El Espíritu es paz y perdón, un perdón que debe extenderse a todos los hombres.

El Espíritu es envío a ser testigos del resucitado en el mundo.

Y los frutos del Espíritu:

- Donde haya odio, poner amor.
- Donde haya tristeza, llevar alegría.
- Donde haya error, descubrir la verdad.
- Donde haya duda, vivir la fe.
- Donde haya tinieblas, vencerlas con la luz.
- Donde haya discordia, buscar la armonía.
- Donde haya desesperación, que brote la esperanza.

El Espíritu es consuelo, amor y comprensión.

El Espíritu es morir a uno mismo para renacer a la Vida.

El Espíritu de Vida debe abrazar la tierra entera para hacer realidad la nueva creación.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20,19-23.

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

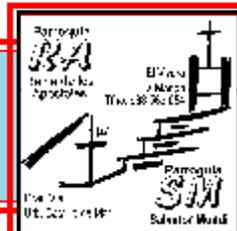
-Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

-Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

-Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.



Comunión

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

PENTECOSTÉS

Culminamos el tiempo pascual con la celebración de Pentecostés.

No es una fiesta aislada para celebrar al Espíritu Santo. Cerramos la cincuentena pascual con una fiesta en la que celebramos, conjuntamente, la muerte, resurrección, ascensión del Señor y el don del Espíritu Santo.

Tres temas destacamos en la liturgia de hoy:

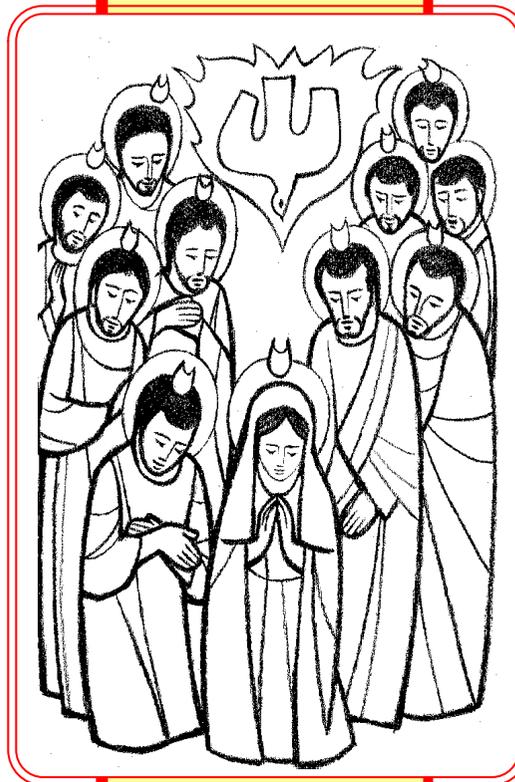
- **El Espíritu, don de Cristo glorificado.**

El resucitado sube al cielo, está sentado a la derecha del Padre y envía a aquel que tantas veces había prometido: al Defensor, al guía de la Verdad.

- **El misterio de la Iglesia, don del Espíritu.**

Él es quien lleva a plenitud la obra de Cristo en el mundo, sin suplantarla. Él edifica la Iglesia.

- Finalmente, **el Espíritu se da a la Iglesia como impulso vital, como fuerza que aliente a llevar adelante la misión** encomendada: irradiar hacia el mundo la presencia salvadora de Cristo.



EVANGELIO

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2,1-11.

"Cada uno oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua".

Porque el Espíritu Santo es "Señor y dador de Vida", esa vida de Dios debe llegar a todas partes.

Cincuenta días habían pasado desde la resurrección del Señor y diez desde la Ascensión.

Y la promesa de Jesús se cumple; envía el Espíritu Santo sobre los suyos para que sean sus testigos en todo el mundo y para todo el mundo.

A todos tiene que llegar la palabra de los testigos de las "maravillas de Dios" Y el Espíritu hace posible que todos entiendan y puedan acoger a Cristo, el Mesías, el Señor, el Salvador del mundo.

El Espíritu del Señor está en su Iglesia, en los miembros de su cuerpo, extendidos por todo el mundo, en medio de lenguas y culturas diferentes.

También hoy existe un lenguaje que todos pueden entender: un estilo de vida que encarna a Jesucristo, que demuestre que sigue vivo en el mundo.

El Espíritu, que es viento y brisa, luz y llama que purifica, se ha posado en el Bautismo sobre cada uno de nosotros.

No debemos esconderlo, acallararlo. Hay que ser dóciles a sus inspiraciones y anunciar, con hechos y palabras a los cuatro vientos "las maravillas de Dios"

Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban:

-¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa?

Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34

R/. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra. [o, Aleluya]

mos, nos movemos y existimos")

Sin el Espíritu de Vida, todo queda sin fundamento y cae; si desaparece su aliento, todo vuelve a ser polvo.

Te daré gracias por siempre, Señor, porque, a pesar de nuestras obras, tus planes siguen adelante.

No te arrepientas de tus acciones en favor nuestro, para que podamos darte gracias por siempre.

El Espíritu es "Espíritu de Comunión".

Es el "alma" de ese Cuerpo que es la Iglesia y que tiene a Cristo como Cabeza.

Sin la vida del Espíritu, somos como cuerpo muerto, sin habla, sin sentidos, sin sentimientos.

Sin el Espíritu, no podemos decir ni siquiera que "Jesús es el Señor".

Él posibilita la respuesta de la fe. Él da vida a cada uno de los miembros del cuerpo, para que todo él esté sano.

Cada miembro tiene su función en el cuerpo, para que éste crezca y sea robusto

Nadie recibe el Espíritu para sí mismo y para su vanagloria. Nadie recibe el Espíritu para crearse mejor, más sabio, con más verdad que los demás.

Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre que, por el Espíritu, nos reúne y nos une.

Cristianos separados, Iglesias divididas, grupos que se creen más y mejores que los demás... ¿Dónde hemos dejado al "Espíritu de Comunión"?

Bendice, alma mía, al Señor.
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas.

Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

12,3b-7. 12-13.

Hermanos:

Nadie puede decir «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.